



El filólogo Salvador Gutiérrez Ordóñez durante el acto de ayer en la Universidad de Salamanca.

Gutiérrez Ordóñez, doctor honoris causa por la Usal

■ El filólogo y académico afincado en León compartió esta distinción con el sociólogo Emilio Lamo de Espinosa

Ical Salamanca

La Universidad de Salamanca concedió ayer el doctorado honoris causa al filólogo asturiano, vinculado a León, Salvador Gutiérrez Ordóñez y al sociólogo madrileño Emilio Lamo de Espinosa. El solemne acto, destacó el "valioso papel" en la modernización del sistema universitario español de Lamo de Espinosa y la aportación a la educación como uno de los "padres" de la Nueva Gramática, en el caso Gutiérrez Ordóñez.

Así lo resaltó el rector de la Universidad de Salamanca, Daniel Hernández Ruipérez, quien además afirmó que resulta "muy propio"

que la decana de las instituciones de educación superior en España reconozca en ellos su "vocación, su aportación a la educación española y el hecho incontestable de que son ya maestros de maestros".

Salvador Gutiérrez se refirió a los "terribles" recortes que sufren las universidades, la investigación y la cultura del país y aseguró que lo "peor" es que "no se atisba una esperanza en el horizonte".

En este sentido, opinó que los "llamados recortes" a la docencia y a la investigación son "verdaderas amputaciones que afectan a los pilares de la sociedad" y sus consecuencias no son momentáneas, y no se reparan como "la fatiga con el descanso de una noche ni de muchas noches". Las universidades, auguró, "desaparecerán" de todas

las listas de clasificación, y la pujante vida que posee en la actualidad la investigación tardará en renacer, si es que renace, tanto como la de los bosques calcinados.

El nuevo doctor honoris causa, explicó que ante un "país en caída libre", hay que pararse a pensar para proponer alternativas, pero también es preciso denunciar que se avecina un "enorme desastre en educación e investigación". También, destacó que la educación es una "tarea tan ingrata como trascendente" y manifestó que el educador trabaja para el futuro y, en la mayoría de los casos, no ve los resultados benéficos de su trabajo. Por ese motivo, educar es "una tarea que exige vocación, porque, de lo contrario, el educador será un frío expendedor de datos y de teorías". ✖